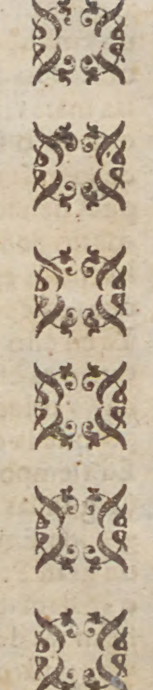




PRODIGIOSA VIDA DE

SAN ALEXO.

PRIMERA PARTE.

CEsse el belicoso estruendo
de caxas, y de trompetas,
tremolense por el ayre
Estandartes, y Vanderas.
Cesse el enojo, y la ira,
caygan las galas superfluas,
y en aplaudidos elogios
florezca la penitencia,
à vista de la enseñanza
que dàn las Divinas Letras,
y à vista de los exemplos,
que las vidas estupendas
de tantos Santos, que à Dios
dàn lauros, y gloria excelsa
en vida contemplativa,
para gozar de la eterna.
Hoy pues triunfando mi lyra,
desea prudente, y cuerda

dàr

dàr à mi Auditorio iluſtre
una muſica diſcreta.
cantando de un Santo inſigne
las maravillas ſupremas,
que obrò Dios en atencion
de ſu vida tan auſtera,
pues ſiendo mancebo, y rico,
muriò con ſumma pobreza,
hecho la eſcoria del mundo
debaxo de una eſcalera.
Ya en eſto havrán conocido
quien es el Santo, y mi idèa
dà ya principio à la hiſtoria,
porque la devocion crezca.
En tiempo de Honorio el Magno
(ſegun las hiſtorias cuentan)
grande Emperador de Roma,
un gran Perſonage huvo en ella,
que llamaban Euſemiano,
hombre de grande opulencia,
y de iluſtre calidad,
junto con grande riqueza.
Casò con una Matrona
muy virtuoſa, y honeſta,
llamada Aglaes, tambien
muy poderoſa en hacienda.
Vivian los dos eſpoſos
como lo manda la Igleſia,
muy temeroſos de Dios,
repartiendo ſu riqueza
en pobres, y para el culto
Divino (heroyca franqueza!)
hoſpedando Peregrinos
con Caridad muy perfecta.
Eran cercanos parientes,
pues la propria ſangre Regia
del Emperador Honorio
les viene por linea recta.
Tenian pues ſu Palacio
con muchas torres, y almenas,
gran eſtruendo de criados,
de dueñas, y de doncellas,
las ſalas todas colgadas
con mil generos de ſedas,
y en fin era el fauſto grande,
como de perſona excelſa.
Eſtos llamaban à Dios
con aſperas penitencias,
y con auſtèros ayunos,
pidiendo con grandes veras,
que les concediera un hijo,
para ſer la paz mas quieta.
Vinieron à conſeguirlo,
que oye Dios ruegos, que ſean
para ſervirle, y en fin
pariò un niño, que ſe alegran
tanto de ſu nacimiento,
que no obſtante, que antes eran
tan grandes charitativos,
en eſta ocaſion ſu hacienda
ſe abriò mas prodigamente
à agradecer la fineza.
Bautizaron pues al niño
con alegrias, y fieſtas,
y le puſieron Alexo,
que eſte nombre ſe interpreta
Vara de humo, que creciendo,
haſta los Cielos penetra.
Criòſe con gran regalo
entre pompoſas grandezas,
hollando la plata, el oro,
los terciopelos, y ſedas.
Creciò, y con èl la razon,
motivandolo la eſcuela
de un Maeſtro, que zeloſo
le enſeñò todas las letras.
Era querido de todos,
dando de ſu ſangre mueſtras,
y al miſmo tiempo ſus Padres
le amaban con gran terneza.
Tenia el Emperador
una hija, que en belleza,

ho-

honestidad, y virtud,
no havia en Roma doncella,
que no solo le excediesse;
pero ni igualar pudiera
à Sabina, que es el nombre
de la prudente Princesa.
Trataron pues de casarla
con Alexo, y èl intenta
de no replicar à nada,
aunque tiene hecha promessa
de guardar la castidad,
porque Dios le favorezca.
Celebraronse las bodas
con muy explendidas mesas,
con jubilo, y regocijo,
con musicas, y con fiestas.
En fin, llegada la noche,
noche, que muchos desean,
por el sensual apetito,
que solo à cebar los lleva;
no assi Alexo, que en el quarto
donde està su esposa mesma,
entrò, por decirlo el Padre,
diciendo de esta manera:
Dios te salve, hermana mia,
criatura de Dios bella,
en amor, como à su esposa,
è inclinando la cabeza,
alli le hablò el Santo Alexo
palabras dulces, y tiernas,
no lascivas, sino en cosas
de Dios, y de como eran
las Virgenes estimadas,
y adornadas con grandezas
con los Bienaventurados:
y en fin vino à alcanzar de ella
el dexarle, que partiesse
à cumplir una promessa
à Jerusalèn, que antes
de desposarse tubo hecha.
Ella se lo concediò,
entendiendo de que era
una Capilla, que en Roma
estaba de alli bien cerca,
llamada Jerusalèn;
pero èl otra cosa ordena.
Entonces sacò del dedo
una sortija muy buena,
y le dice: Toma hermana
esta sortija, que es prenda,
como dada de mi mano
à señora tan suprema,
porque os acordeis de mi.
Cogiò muy preciosas piedras,
y joyas de gran valor,
y cantidad de moneda,
fue al Tiber, tomò una barca,
embarcòse luego en ella,
saliò al mar, y llegò en breve
à desembarcar en tierra.
Llegòse à Santa Maria,
una consagrada Iglesia
à Dios, y en este Lugar
diò à los pobres quanto lleva,
y hasta sus proprios vestidos
con un Peregrino trueca.
En este tiempo en su casa
toda la alegria, y fiesta
en breve se convirtiò
en tristeza, llanto, y pena.
Lloraban sus tristes Padres
sin alivio à su tristeza,
enviando muchos criados,
que con notable presteza
lo busquen, y que lo traygan,
premiando su diligencia.
Se quexa el Emperador,
y su esposa honesta, y bella,
desprendidos sus cabellos,
los ayes al Cielo llegan,
que podian sus gemidos
à los riscos, y à las peñas,
sien-

siendo su dureza tanta,
ablandarles su dureza.
A este tiempo al Peregrino,
que ya referido queda,
viendole con el vestido,
lo llevaron con gran priessa
à presencia de sus amos,
porque la verdad dixera:
dixo, que le diò el vestido
un hombre de muchas prendas,
y que èl se paso el suyo,
y que postrandose en tierra,
con la tierra se abrazò,
y llorò mucho sobre ella.
Luego lo vi con los pobres
pedir limosna. Y en esta
ocasion le preguntaron,
que hacia què parte era?
Y respondiò, que en Odisia
Ciudad de Siria es la tierra.
Despacharon mucha gente
en su busca; pero ordena
el Cielo, que no lo hallen,
aunque de ellos està cerca.
pues que èl los conoce à todos,
y ellos no le conocieran;
antes le daban limosna,
como si otro pobre fuera.
O gran Dios! A aben todos
tus marabillas immensas.
Vuelvense todos muy tristes,
y èl con su grande entereza
prosiguiò al Santo Sepulcro,
para cumplir su promessa.
Mas el comun enemigo,
que frustrar su intento intenta,
en trage de Peregrino
con el Santo Alexo encuentra,
y despues de saludarle,
y preguntas, y respuestas,
le vino à decir, que en Roma
havia una noticia nueva,
y era, de que un Senador,
y persona de gran cuenta
havia casado un hijo
con una hermosa doncella,
hija del Emperador,
y no haciendo caso de ella,
le dexò; mas ella viendo
el desprecio ha hecho entrega
de su sensual apetito
à hacerle toda la ofensa
possible por deshonrarlo,
y està entregada à torpezas.
Nada le respondiò Alexo,
que à sus labios se lo echa
con el silencio. Y aqui
dà fin una hermana mesma
de Lucas del Olmo Alfonso
à aquesta parte primera,
que en igualdad con la sangre
se ha de imitar en las letras.

Con Licencia:
En Cordoba en Casa de Don Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.